¿Qué me pasa?

Ese día no paraba de pensar qué era lo que sentía: mi boca se arqueaba hacia arriba y en cada momento mostraba mis dientes. No era asco ni tampoco enfado. A todos pregunté qué me pasaba, pero nadie me supo contestar. Hasta que una persona muy sabia me dijo que sentía felicidad, ¿qué era eso? era la pregunta que se repetía en mi mente, ¿algo bueno o algo malo? Aquella persona me dijo que era bueno y que era un sentimiento que tenía que aprender a disfrutar.